

Nos jugamos el futuro. Donaciones **272.912** Donantes **5.540**

POLÍTICA / ESTADOS UNIDOS ECONOMÍA >

COSTAS LAPAVITSAS / ECONOMISTA

“El poder del dólar depende más de la capacidad coercitiva de EEUU que de su economía”

C.J. Polychroniou (Truthout) 1/04/2026





El economista Costas Lapavistas en el festival The World Transformed en 2018. / **Kevin Walsh (CC BY 2.0)**

Nace Fundación Contexto y Acción, una entidad sin ánimo de lucro y con un fin social: defender los DDHH y fortalecer la democracia a través de la información

LO MÁS LEÍDO

PROCESANDO EL YUYU

veraz. Necesitamos tu ayuda, puedes donar [aquí](#) y desgravar un 80% en tu próxima declaración del IRPF.

En las últimas décadas, el imperialismo ha pasado un poco de moda como tema de análisis en los círculos académicos. Sin embargo, en los últimos meses, el presidente Donald Trump nos ha recordado que el imperialismo estadounidense sigue más vivo que nunca. De hecho, nunca desapareció, tal y como señala el destacado economista griego Costas Lapavitsas en esta entrevista exclusiva para *Truthout*. Lapavitsas, profesor de economía en la Universidad SOAS de Londres, nos advierte de que el mundo está ahora más cerca que nunca de una guerra mundial y de un enfrentamiento nuclear. Su reciente artículo en la *New Left Review*, “[Una topografía del nuevo imperialismo del dólar](#)”, resume su investigación más reciente sobre el creciente caos del imperialismo estadounidense en la era Trump y sus posibles consecuencias catastróficas para el mundo.

El imperialismo fue un concepto central en el pensamiento marxista y radical a lo largo del siglo XX, pero para muchos

Lo del requeteultimátum

Guillem Martínez

YA QUE ESTOY DE PIE

Paletismo y despilfarro

Ignacio Echevarría

PATRIARCADO

Los valores familiares de Epstein

Melinda Cooper (Equator)

CRÓNICAS HIPERBÓREAS

Quo Vadis (el ‘remake’)

Xosé Manuel Pereiro

TRIBUNA

Lo normal es que no tengamos miedo


Nacho García Pedraza

la globalización parecía haberlo dejado obsoleto. Hoy está protagonizando un regreso espectacular, en gran parte debido a Trump, cuyas ambiciones territoriales, el resurgimiento de la Doctrina Monroe y las amenazas contra Canadá, Groenlandia y Panamá le hacen parecer y actuar como un aventurero imperial del siglo XIX. ¿Cómo sigue siendo el imperialismo una característica del capitalismo contemporáneo, y en qué se diferencia el imperialismo actual del expansionismo agresivo de las grandes potencias antes de 1914?

El imperialismo nunca desapareció. Los teóricos marxistas clásicos –sobre todo Lenin, Hilferding, Bujarin y Luxemburgo– se dieron cuenta algo que sigue siendo válido: el imperialismo es, en el fondo, un fenómeno económico, una forma históricamente específica de organizar la acumulación y la extracción de plusvalía a escala mundial, respaldada por el poder coercitivo del Estado. El imperialismo está arraigado en el capitalismo.

FIRMAS

REDES SOCIALES

 CTXT / ACO CTXT / ACO TikTok Youtube Telegram WhatsApp Mastodon Fundación / ACO Facebook

Sin embargo, las formas y los mecanismos del imperialismo han cambiado profundamente. El imperialismo de las grandes potencias antes de 1914 se basaba en la posesión territorial, la administración colonial y la extracción directa de recursos y valor. Surgía de la fusión del capital industrial y bancario dentro de bloques nacionales que competían por territorios y mercados. El imperialismo actual opera a través de una arquitectura totalmente diferente. Las cadenas de producción global dominadas por empresas multinacionales se combinan con bancos internacionales y fondos de inversión. Operan en un sistema jerárquico de producción y finanzas anclado en el dólar estadounidense. El sistema es explotador y coercitivo, pero se basa en mecanismos de pago, normas de garantía y sanciones que imponen el cumplimiento sin ocupación territorial. La coacción definitiva, huelga decirlo, depende del poder militar y de la agresión desacreditada.

Trump es un síntoma de esta estructura bajo presión, no su autor. La primacía productiva de Estados Unidos se ha ido erosionando durante décadas, mientras que el dominio del dólar sigue siendo

fuerte. Esa brecha está generando ahora turbulencias políticas a nivel mundial. Las maniobras territoriales hacia Groenlandia y Canadá, las guerras arancelarias y las relaciones transaccionales sin rodeos con otras grandes potencias no constituyen una nueva estrategia imperial. Más bien, son el comportamiento de una potencia hegemónica que ya no puede reproducir el consentimiento y está recurriendo al poder posicional puro. El poder posicional sin fundamentos productivos, y sin la legitimidad institucional que en su día sustentó el liderazgo estadounidense, es un activo en declive.

¿Pueden el capital financiero global y la acumulación de capital por sí solos proporcionar la clave para comprender el imperialismo contemporáneo en su totalidad?

No. Esto hay que decirlo claramente, porque la tentación de reducir el imperialismo contemporáneo principalmente a las finanzas es comprensible, dado el extraordinario crecimiento del poder financiero en las últimas décadas.

El imperialismo contemporáneo se basa en la combinación estructural del capital productivo internacionalizado y el capital financiero global. Estas dos formas son distintas, pero se refuerzan mutuamente. Un fondo de cobertura puede gestionar 1000 millones o 1 billón de dólares desde las mismas oficinas de Wall Street; una planta de semiconductores no puede duplicar su producción sin años de inversión. La producción es rígida; las finanzas son elásticas. Pero están entrelazadas. Las cadenas de producción globales necesitan liquidez en dólares para funcionar; el capital financiero necesita los flujos de beneficios generados por la producción para tener algo a lo que recurrir.

El Estado estadounidense mantiene unida esta combinación a nivel del mercado mundial principalmente a través de su control del dólar como moneda mundial. Garantiza la liquidación, hace cumplir los contratos en todas las jurisdicciones, proporciona liquidez en caso de crisis y

“ Las finanzas, la producción, el derecho y el poder militar forman un único aparato imperial integrado ”

define lo que se considera dinero a nivel global. Este es el eje de todo el sistema.

Y detrás de todo ello se encuentra el poder militar como garante último. Las rutas marítimas por las que circula la mayor parte del comercio mundial están protegidas por las fuerzas navales estadounidenses. Los regímenes de propiedad intelectual, los cuellos de botella de los semiconductores y los sistemas de cables submarinos dependen todos de la jurisdicción estadounidense aplicable –respaldada, cuando es necesario, por la fuerza–. Las finanzas, la producción, el derecho y el poder militar forman un único aparato imperial integrado. Reducir el imperialismo a cualquiera de estos elementos es confundir un pilar con el edificio.

En una publicación reciente en la *New Left Review*, usted se refiere al “nuevo imperialismo del dólar” y al “imperialismo del balance”. ¿Podría explicar estos términos con más detalle? ¿Se trata de una forma genuinamente nueva de imperialismo estadounidense?

Los términos captan el carácter específico del imperialismo contemporáneo. En 1945, Estados Unidos controlaba casi la mitad de la producción manufacturera mundial, pero ahora su cuota ha caído a aproximadamente el 10 %. Sin embargo, casi el 60 % de las reservas mundiales siguen estando en dólares, y aproximadamente la mitad de todos los pagos transfronterizos se liquidan en dólares. El balance de la Reserva Federal funciona como el respaldo colateral definitivo para los mercados globales. Estados Unidos concede de forma selectiva a otros bancos centrales acceso a las líneas de swap de la Reserva Federal, vinculándolos directamente a su balance. Este es un mecanismo de control crucial del sistema global.

Y, sin embargo, mientras el dominio monetario de Estados Unidos persiste y, en algunos aspectos, se ha profundizado, los cimientos productivos de su poder se han erosionado drásticamente. La posición del dólar ya no se deriva de la preeminencia productiva de Estados Unidos, sino de la capacidad institucional y coercitiva del Estado estadounidense para controlar las infraestructuras a través de las cuales opera la acumulación global. Esa es la

paradoja central del imperialismo contemporáneo, y es genuinamente nueva.

Lo que hace que la fase actual sea especialmente distintiva es que, desde 2008, la Reserva Federal se ha convertido en el garante de todo el sistema financiero mundial. Esto incluye no solo a los bancos activos a nivel mundial, sino también a los fondos de cobertura, los fondos de pensiones y los gestores de activos que ahora representan casi la mitad de los activos financieros mundiales. Al determinar qué valores cuentan como garantía y cuáles no, la Fed dirige la jerarquía del crédito mundial.

Existe un malentendido común al respecto. Normalmente se da por sentado que el poder que el dólar otorga a Estados Unidos es evidente en las relaciones entre Estados. Pero la jerarquía se refleja en los datos concretos de las transacciones empresariales globales. Entre las 500 mayores empresas manufactureras del mundo, las empresas estadounidenses poseen más de la mitad de toda la deuda a largo plazo, mientras que las empresas chinas de tamaño comparable soportan una proporción

desproporcionadamente alta de endeudamiento a corto plazo. Esa brecha pone de manifiesto que la jerarquía del dólar constituye una restricción estructural para la acumulación a escala mundial.

El Gobierno de EE.UU. utiliza este poder como instrumento de coacción. Irán es el ejemplo reciente más claro. Antes de que cayeran las bombas, décadas de sanciones habían excluido a Irán de la compensación en dólares, congelado sus activos en el extranjero y lo habían aislado del sistema financiero mundial. Junto con las sanciones comerciales, esto estranguló la economía iraní y preparó el terreno para la destrucción militar.

“ El declive relativo de EE.UU. como entidad nacional es inseparable del auge global de sus empresas multinacionales ”

El equipo económico de Trump parece creer que los aranceles y un dólar más débil pueden restaurar el poder industrial de EE. UU. ¿Hay alguna coherencia en este

proyecto, o choca con una contradicción fundamental en el corazón mismo del capitalismo estadounidense?

Trump y sus asesores han identificado un problema real, aunque su diagnóstico sea en gran medida erróneo y sus soluciones incoherentes. El relativo declive industrial de Estados Unidos es innegable. La producción industrial china es ahora varias veces mayor, e incluso el crecimiento de la productividad laboral en EE. UU. se ha mantenido persistentemente débil, si se deja de lado el actual bombo publicitario en torno a la IA. La producción industrial como proporción del PIB no ha crecido bajo el mandato de Trump, mientras que la inversión pública y privada –con la importante excepción de la IA– ha sido insuficiente durante décadas. Las presiones sociales generadas por la debilidad productiva del capitalismo estadounidense, especialmente los salarios reales estancados, la enorme desigualdad y el vaciamiento de las comunidades industriales impulsaron a Trump al poder.

Pero el declive relativo de EE. UU. como entidad nacional es inseparable del auge global de las empresas multinacionales estadounidenses. Fueron las multinacionales estadounidenses las que exportaron capital productivo, establecieron cadenas de producción globales, subcontrataron procesos intensivos en mano de obra en las fases iniciales y financiarizaron sus propias operaciones mediante la recompra de acciones en lugar de la inversión interna. El vaciamiento de la base industrial estadounidense fue llevado a cabo en gran medida por las mismas corporaciones que Trump defiende con mayor agresividad. No hay una forma sencilla de restaurar la capacidad industrial interna y proteger al mismo tiempo los privilegios globales de las multinacionales estadounidenses. Esto ciertamente no se logrará solo con aranceles.

Lo que realmente abordaría el declive industrial de EE. UU. es un programa coordinado de inversión pública, un auténtico cambio de rumbo de la financiarización a favor de unas finanzas orientadas a la producción, el crecimiento de los salarios reales y controles sobre los flujos de capital. La combinación de aranceles,

recortes fiscales para los ricos, recortes en las prestaciones sociales y una nueva desregulación de Wall Street que propone Trump apunta precisamente en la dirección opuesta.

Muchos en la izquierda han mirado a China como un contrapeso al imperialismo estadounidense, incluso como una fuerza antiimperialista. ¿Es esa una posición sostenible? ¿Y puede calificarse a la propia China de imperialista?

Esta cuestión ha generado más acaloramiento que claridad en la izquierda, y quiero responderla con cautela. La realidad es considerablemente más compleja que muchas de las posiciones que tienden a dominar el debate.

China no es un país capitalista similar a los que constituyen el núcleo histórico de la economía mundial. Los mecanismos de mercado y la acumulación capitalista son omnipresentes y dominantes en el ámbito de la producción y la circulación. Pero el Partido Comunista y el aparato estatal conservan la propiedad y el control sobre el sistema financiero, la asignación estratégica de la

inversión, el movimiento de capitales a través de las fronteras y los sectores clave de la economía. Las empresas estatales –los gigantes que constituyen la columna vertebral de la economía china– no son análogas a las grandes multinacionales estadounidenses. Esta realidad híbrida no encaja claramente en las categorías clásicas de la economía política. Los análisis que la ignoran, ya sea para idealizar a China como socialista o para descartarla como un capitalismo más, son inadecuados.

China también se enfrenta a graves contradicciones internas que complican cualquier narrativa de un ascenso imparable. Su extraordinario crecimiento se basó en gran medida en una inversión masiva, más del doble que la de Estados Unidos. Pero el rendimiento de esa inversión ha disminuido significativamente y el crecimiento de la productividad laboral se ha ralentizado drásticamente. El reequilibrio económico



“ La izquierda proyecta sobre China virtudes socialistas que no posee o vicios imperiales que aún no caracterizan su posición ”

que se requiere es socialmente muy difícil y los riesgos son enormes.

En la escena internacional, China es una superpotencia productiva atrapada dentro de una jerarquía monetaria e institucional que no construyó y que aún no puede dismantelar. El renminbi representa menos del 3 % de las reservas mundiales y de los pagos transfronterizos. La deuda pública china no sirve como

← NÚMERO 331 · ABRIL 2026 →

ctxt
CONTEXTO Y ACCIÓN

[Dona](#) | [Inicio de sesión](#) | [Tienda](#) 


Gobierno chino acumula reservas en la deuda pública de su rival. Esa no es la posición de una potencia imperial ascendente que está creando un nuevo orden. Es la posición de un aspirante a la hegemonía que busca tener más peso en las reglas de un sistema en el que sigue profundamente arraigado.

China no es ni una fuerza antiimperialista en ningún sentido significativo ni un imperialismo rival simétrico al de EE. UU. Es un aspirante a la hegemonía formidable e históricamente novedoso cuyo ascenso ha desestabilizado fundamentalmente el orden

imperial existente. La izquierda no se hace ningún favor al proyectar sobre China virtudes socialistas que no posee o vicios imperiales que aún no caracterizan su posición en el sistema monetario mundial.

Usted ha escrito que el actual punto muerto plantea el espectro de una guerra mundial, incluso de una confrontación nuclear. ¿Debemos tomárnoslo en serio?

Totalmente en serio. Quiero ser preciso en cuanto a la lógica, porque esto no es una floritura retórica, sino una conclusión que el análisis nos impone.

Desde la Gran Crisis de 2007-2009, el mundo ha entrado en un interregno. Los aspirantes a la hegemonía, sobre todo China, han alcanzado la capacidad productiva y militar suficiente para resistir la subordinación, pero carecen del poder monetario e institucional para reescribir las reglas. La hegemonía estadounidense conserva el dominio monetario mundial y la supremacía del sistema financiero, pero se enfrenta a una

primacía productiva en erosión, una deuda pública creciente y un alcance militar cada vez más limitado. Ninguna de las partes puede imponer una solución; ninguna puede aceptar una subordinación permanente.

La rápida escalada de las tensiones globales y la consiguiente militarización no son perturbaciones temporales. Fíjense en lo que está ocurriendo en Irán. Durante años, las sanciones y la exclusión del dólar estrangulaban la economía iraní. Luego, en 2025 y 2026, se desató una guerra abierta lanzada por Estados Unidos e Israel. Pero el objetivo no es anexionar territorio ni crear una administración colonial. Más bien, es destruir el Estado iraní, controlar sus recursos petroleros y crear un vasallo obediente del sistema global. Esto es el imperialismo contemporáneo en la práctica; es decir, primero la coacción basada en el dólar y el balance financiero, luego la violencia militar pura y dura, pero sin la carga del dominio directo. Es poco probable que este patrón se limite a Irán. A medida que los rivales productivos acumulan capacidad militar y se disuelven las restricciones al conflicto, la configuración de la economía mundial se hace eco de las

rivalidades entre los principales Estados capitalistas antes de 1914. El momento actual no es menos peligroso.

Lo que lo hace aún más peligroso es la dimensión nuclear. El capitalismo ha resuelto anteriormente las transiciones hegemónicas bloqueadas mediante guerras entre grandes potencias. No existe ningún mecanismo estructural que le impida volver a hacerlo, y esta vez existen arsenales que podrían acabar con la civilización humana por completo. Sin duda, se trata de una probabilidad remota, pero ya no es insignificante. Que la deriva hacia la guerra continúe y se agrave dependerá principalmente de la oposición popular a la guerra y al imperialismo capitalista resurgente que nos está llevando en esa dirección.

Esta entrevista se publicó originalmente en inglés en [Truthout](#).

AUTOR >

C.J. Polychroniou (Truthout)

VER MÁS ARTÍCULOS

ORGULLOSAS DE LLEGAR TARDE A LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

Gracias a tu donación podemos ejercer un periodismo público y en libertad.
¿Quieres hacer una donación a la Fundación Contexto y Acción? [Pulsa aquí](#)

ARTÍCULOS RELACIONADOS >



DAVID UBERTI / PERIODISTA
DE *THE WALL STREET
JOURNAL*

“EEUU está
perdiendo la
carrera de la



EXPOLIO

La fantasía
neocolonial de
Peter Thiel en
Honduras

Edith Romero (Truthout)

energía limpia frente a China”

Amy Goodman



TIPOS DE INTERÉS
A los bancos
centrales les
tiemblan las
piernas

Juan Torres López



**ANTONIO TURIEL / DOCTOR
EN FÍSICA TEÓRICA**

“La guerra en Irán
se prolonga, va a
faltar el 40% del
petróleo
exportable”

Diego Delgado

Los comentarios solo están habilitados para las personas donantes de la Fundación Contexto y Acción.
Puedes donar **aquí**

TIENDA

Visita nuestra tienda y hazte ahora con tus libros
contextatarios

**NUESTRAS FIRMAS****CONTEXTOS (POLÍTICA)**

Comunicación
Economía
España
Internacional
América Latina
Europa
Asia
África
Oriente Medio
Estados Unidos

FEMINISMOS

I Jornadas CTXT Zaragoza

CRISIS ECOLÓGICA Y SOCIAL**OPINIÓN**

Columnas
Tribunas y debates

EDITORIALES**CTXTAN TV****CIENCIA Y TECNOLOGÍA****ENTREVISTAS****REPORTAJES****EL TALLER DE CTXT****DOCUMENTOS CTXT****ESPECIALES**

La España vacía
Qué hacer
Europa contra sí misma
Catalunya
Contra la extrema derecha
Memoria
Medios y Democracia

MAPA PERSECUCIÓN GITANA**CULTURAS**

Artes y Letras
Flamenco
Viajes y ficciones

EL MINISTERIO**DEPORTES**

Fútbol
La Colchonería
Gestas y Leyendas
Polideportivo

FUERA DE CONTEXTO**OBSERVATORIO SOCIAL****MULTIMEDIA****PODCASTS**

Las sin sombrero

THE ENGLISH CORNER

VIÑETAS Y MEMES

LIBROS ELECTRÓNICOS

CARTAS A LA COMUNIDAD DE CTXT

TIENDA

ZONA DONANTES

Editado en Madrid por Fundación Contexto y Acción.

ISSN 2990-2649

[Política de Cookies](#) [Aviso legal](#) [Quienes Somos / Cuentas 2024](#) [Política de Privacidad](#) [Licencia Creative Commons](#)

CONTACTO

¿Necesitas algo? ¿Dudas? Llámanos al **616 783 783** de 9:00 a 17:00 hs, o escríbenos a info@ctxt.es